

# LECTURA EXPRESIVA Y COMUNICACIÓN ORAL

FRANCISCO GALERA NOGUERA  
(Universidad de Almería)

## PRELIMINARES

Nos preocupa que gran parte de nuestros alumnos terminen su escolaridad —hablamos de la última promoción de la EGB— sin dominar e incluso sin poseer, en un grado más o menos suficiente, las competencias lingüísticas básicas: la capacidad de leer, en silencio o en voz alta, e interpretar un texto que caiga en sus manos, ya sea periodístico o literario adecuado a su edad, y, mucho menos, la posibilidad de expresar, de forma oral o escrita, con coherencia y corrección, su pensamiento y sus ideas sobre cualquier tema, relacionado tanto con su vida personal como con el mundo social, cultural o científico.

Ante este panorama, los docentes podemos y debemos presentar alternativas e intentos de solución. Sería buena ocasión aprovechar la Reforma y todas las vías que ella nos brinda para que nuestros escolares adquirieran la competencia comunicativa necesaria que les permitiera hablar, escuchar, leer y escribir cualquier tipo de texto o mensaje acorde con su edad.

Además, en nuestros días, y no es un tópico, es fácil comprobar cómo el uso de la lengua, en especial el léxico y la expresión oral, está sufriendo una degradación. Este deterioro es objeto de honda preocupación por parte de los profesionales de la enseñanza y de los organismos e instituciones relacionados con el idioma. Académicos, didactas y profesionales de prestigio han dado la voz de alerta y han advertido de los peligros que este empobrecimiento de la lengua conlleva. No podemos conformarnos con atribuir toda la responsabilidad a los demás, quejándonos de la influencia de los medios de difusión, no siempre ejemplares en el uso de la lengua, sino que, ante estos hechos y la ya referida pobreza expresiva de los alumnos, debemos actuar, intentando paliar, mejorar y, en lo posible, solucionar estas deficiencias.

Sin embargo, hoy, expresarse bien en público comienza a ser uno de los valores más considerados. Muchas personas quieren hablar con soltura y corrección porque saben que esta habilidad está muy relacionada con posibles éxitos profesionales y sociales y se lamentan de no haber conseguido en la escuela dicha soltura expresiva, ejercitándola ante su maestro y sus compañeros en una edad en que el temor al ridículo aún no era un enemigo poderoso.

Todos sabemos que “la comunicación oral es una realidad eminentemente compleja (articulación, organización de la expresión y del discurso, estrategias mentales, contexto comunicativo)”<sup>1</sup> y que muchos profesores a la hora de trabajar el lenguaje oral prefieren téc-

---

(1) Rosales López, C. (1992): “Metodología de investigación de la comunicación oral”, *Lenguaje y Textos*, 2, pp. 55-70.

nicas más habituales como la conversación, la narración, la descripción o la exposición y descuidan otras habilidades menos convencionales como la dramatización, la recitación e incluso la lectura en voz alta. Si a esto añadimos la creencia, bastante generalizada, de que la comunicación oral se practica permanentemente y de que su aprendizaje lo realizan los niños de modo ocasional sin necesidad de programar actividades específicas, percibiremos la situación en que la comunicación oral se encuentra en nuestras aulas, descuidada en la práctica, aunque en teoría estemos convencidos —y así lo proclamamos— de que lo fundamental para los niños es que aprendan a usar con corrección la lengua oral. Insistimos, máxime en las técnicas que, como la que nos ocupa —lectura expresiva—, exigen una mayor preparación y sistematización para realizarlas con efectividad y pleno aprovechamiento. Así, “entre otros motivos, han contribuido a la escasa atención que en la enseñanza media se le presta al desarrollo de destrezas orales: el tradicional prestigio de la escritura frente a la oralidad y la creencia de que todos saben hablar su lengua materna sin necesidad de ayuda del sistema educativo”<sup>2</sup>.

La lectura expresiva es una actividad lingüística que posee muchas de las características de la comunicación oral ya que este tipo de lector utiliza una serie de recursos prosódicos o paralingüísticos semejantes al emisor del circuito de la comunicación humana. Tiene delante de sí al receptor y, aunque éste asuma una actitud sin respuesta verbal, su atención será el índice o parámetro del grado de conexión al mensaje emitido, es decir, asentimiento o rechazo al mensaje o ideas transmitidas. El lector tiene que pensar y reproducir el texto oralmente como si fuera un hablante: entonación de la voz, presencia de pausas, mayor o menor rapidez,... Leer en voz alta se convierte, pues, en un magnífico ejercicio de comunicación oral. Por tanto, “la lectura en voz alta es una actividad que pone en juego al menos a tres “actores”: el lector, el autor y el receptor, mientras que en la silenciosa se produce un “mano a mano”, y mediante ella se persigue perfeccionar la elocución, desarrollar o afianzar una correcta velocidad lectora, estimular el interés por la lectura y la audición de la misma, preparar para otras prácticas orales...”<sup>3</sup>.

Tanto con la lectura expresiva, técnica comunicativa de carácter más unipersonal —uno solo lee/habla y los demás escuchan—, como con la dramatización<sup>4</sup>, más pluripersonal —intervienen diversas personas y donde se produce una mayor comunicación oral ya que implica a unos receptores más partícipes de las ideas y sentimientos de los demás—, los alumnos se acostumbran a intervenir sin miedo ante un público, adquieren confianza en cuanto a su competencia en expresión oral delante de los demás y aprenden a escuchar con respeto, objetivos prioritarios de una programación sistematizada y rigurosa de la comunicación oral en el aula. La lectura expresiva, considerada como una de las múltiples técnicas del desarrollo de la comunicación oral, está, pues, relacionada con la dramatización. Un buen lector es, en definitiva, a nuestro juicio, una especie de actor que interpreta el pensamiento encerrado en una letra muerta a la que él le da vida. Su entonación, su dicción, su gesticulación, incluso, de locutor se asemejan a una dramatización, situándose en un escalón anterior. Pero “sería peligroso asimilarlas y es importante que juegos dramáticos, puestas en escena teatrales y lectura en voz alta sean presentadas en el trabajo de clase de modo distinto”<sup>5</sup>.

---

(2) Abascal, M.D., Beneito, J. M. y Valero, F. (1993): *Hablar y escuchar*, Barcelona, Octaedro, p. 12.

(3) Reyzábal, M<sup>a</sup>. V. (1993): *La comunicación oral y su didáctica*, Madrid, La Muralla, p. 196.

(4) Véase Galera Noguera, F.: “Comunicación oral y dramatización”, en *Homenaje a Juan Cervera*. (En prensa).

(5) Charmeux, E. (1992): *Cómo fomentar los hábitos de lectura*, Barcelona, CEAC, p. 124. Edic. orig. 1985.

Creemos, aun a costa de ser reiterativos, que realizar lectura en voz alta con fluidez es una habilidad de comunicación oral de carácter específico que, además, desarrolla aspectos válidos para otras habilidades de comunicación oral: buena entonación, dicción correcta, ritmo adecuado, velocidad, soltura,... cualidades todas ellas que constituyen el tipo de *lectura* que Benjamín Sánchez denomina *corriente* y que coloca en un escalón inmediatamente anterior a la *lectura expresiva* definida por el elemento que le da su nombre: la expresividad. “Mediante ella, el lector imprime a la voz los matices y la entonación necesarios para lograr que los oyentes perciban los sentimientos y el estado de ánimo del escritor cuando plasmó sus ideas en el papel”<sup>6</sup>. El mismo autor habla de *lectura oral socializada* cuando un individuo lee frente a los otros. Nosotros entendemos con este mismo sentido el término lectura oral y con estas connotaciones la interpretamos, aunque la denominemos lectura expresiva, en voz alta u oral sin añadir el calificativo de socializada. Para Eveline Charmeux, quien distingue entre lectura (“construir por sí mismo el sentido de un mensaje que se necesita en un proyecto dado... actividad solitaria, personal y silenciosa”), lectura en voz alta (“comunicar oralmente a una audiencia que ha expresado su deseo, la propia lectura de un texto...situación de comunicación oral cuyo referente es una lectura personal previa”) y oralización (“transformación mecánica de signos escritos en signos sonoros ... mecanismo carente de interés”), “la lectura en voz alta es una variante de la comunicación oral”<sup>7</sup>.

## ASPECTOS BASTANTE OLVIDADOS. NECESARIA SU PROGRAMACIÓN

La comunicación oral, en general, y la lectura expresiva, en particular, —ya hemos hecho alguna referencia en la introducción— son aspectos bastante olvidados en la enseñanza, y, aunque la primera se encuentra en auge desde hace unos años, ambas siguen aún casi ignoradas en cuanto a su programación y sistematización. Incluso las publicaciones, así como ponencias, comunicaciones y demás actividades en congresos y jornadas sobre lectura se centran en la vertiente comprensiva y apenas en la expresiva.

Es un hecho lamentable que, después de muchos años de escolaridad, haya muy pocos alumnos capaces de efectuar una lectura en voz alta de forma correcta y que sólo un reducido número de ellos se presten de forma voluntaria cuando haya que realizar, por ejemplo, una lectura en voz alta en algún acto social: presentación, comunión,... Esta situación cambiará si aplicamos correctamente las técnicas y estrategias, en este caso, de lectura expresiva, programando actividades en las que se practique este tipo de lectura y creando en el aula un clima receptivo, de atención y de respeto hacia el lector.

Opino, como profesor de EGB durante varios años, que se ha dado la gran importancia que merece al aspecto de la lectura en su aprendizaje inicial. Sin embargo, hemos olvidado con demasiada frecuencia continuar el proceso que sólo había comenzado porque nos ha ocurrido que, cuando percibíamos que nuestros alumnos ya eran capaces de descifrar los signos alfabéticos, nos sentíamos satisfechos y creíamos haber cumplido nuestra misión. El camino, iniciado en los últimos cursos de la Educación Infantil y en los primeros de la Educación Primaria, debe seguir su recorrido en los niveles posteriores con un progresivo desarrollo de la lectura en su doble vertiente: comprensiva y en voz alta.

---

(6) Sánchez, B. (1977): *Lectura. Diagnóstico, enseñanza y recuperación*, Buenos Aires, Kapelusz, p. 10.

(7) Charmeux, E. (1992): *op. cit.*, pp. 30-31.

Cuando el maestro sigue una programación y una metodología, sus alumnos progresan. La lectura oral entonada, igual que todos los aspectos de la enseñanza-aprendizaje, requiere una preparación ya que es una especie de representación, así como una detenida selección de textos adecuados al nivel intelectual de los niños, cuya dificultad hoy se ve acrecentada por la disparidad de niveles dentro de una misma clase que los necesitará de diferente grado de dificultad. Si hay una programación intencional en el desarrollo de la lectura en voz alta, los aspectos fónicos y entonativos mejorarán sensiblemente con su consiguiente repercusión en la comunicación oral. Creemos que trabajar de forma sistemática la lectura expresiva nos ayudaría a crear una base en comunicación oral. Además, ambas deben practicarse en todas las áreas. Será “lectura expresiva, vivida, por parte del maestro, y lectura expresiva, vivida por parte del alumno. No una lectura improvisada, sin preparar, realizada alternativamente por diferentes alumnos mientras el resto de la clase sigue el texto con los ojos. Lectura previamente preparada por un lector, en un reto de perfección expresiva previa comprensión del texto”<sup>8</sup>.

Sabemos que la comunicación oral y la lectura expresiva son diferentes, pero hay relaciones entre ambas, aspectos que bien planificados son transferibles: en la lectura oral es necesario un trabajo previo sobre el vocabulario, cuyo enriquecimiento repercutirá en la expresión oral; el desenvolvimiento adquirido mediante la lectura oral es aplicable a la comunicación oral; hablar en clase repercutirá en la lectura oral, etc.

En esta línea de recuperación de los aspectos comunicativos y funcionales de la lengua es de justicia hablar de la Reforma porque, a través de los diversos documentos, tanto a nivel del MEC como de las Comunidades Autónomas, ha recogido, con la importancia que merece, la comunicación oral, consolidando los principios iniciados en la Ley General de Educación de 1970. Así, en la introducción al área de Lengua Castellana y Literatura de Educación Primaria, leemos: “El dominio de los códigos oral y escrito, la asimilación de las convenciones lingüísticas de uso, estructura y forma, se supeditan a un intercambio comunicativo fluido entre emisor y receptor, y, junto con eso, han de ordenarse también a un uso personal, autónomo y creativo del lenguaje”<sup>9</sup>. En los criterios de evaluación, y con respecto al tema que tratamos, señala en el número siete: “Leer textos de diverso tipo con fluidez ( sin titubeos o saltos de palabras ) empleando la pronunciación, la entonación y el ritmo adecuados a su contenido”<sup>10</sup>. En el Ciclo II se recoge que “el alumnado ha de ser capaz de mantener la atención en la escucha de textos progresivamente más extensos y complejos, ha de captar el sentido general del texto y diferenciar los elementos esenciales de los accesorios”<sup>11</sup>.

En los Decretos de La Junta de Andalucía se recogen parecidos planteamientos. Sólo daremos una pequeña muestra:” Será la enseñanza de la expresión oral una enseñanza prevista en la programación , organizada y sistemática, para desterrar así el carácter ocasional que hasta ahora se le venía dando. En ella se intentarán abarcar: aspectos fonéticos, sintácticos, léxico-semánticos y el uso de los códigos no verbales. De este modo sugerimos activi-

---

(8) Monje Margeli, P. (1993): “La lectura y la escritura en la Escuela Primaria”, *Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18, pp. 75-82, cit. p. 78.

(9) Real Decreto 1344/1991, de 6 de septiembre (BOE , n.º 220, de 13/IX/91) por el que se establece el currículo de la Educación Primaria. Cito por edición de documentos del MEC (1992): *Lengua Castellana y Literatura. Educación Primaria*, Madrid, p.19.

(10) Decreto citado en nota anterior y documento del MEC, p. 31.

(11) Decreto y documento citados en las dos notas precedentes, p.42.

dades del tipo de: diálogos, debates, audición y narración oral de cuentos,...”<sup>12</sup>. Y sobre la lectura expresiva se afirma que “no puede ser valorada sólo como velocidad lectora. Se tendrá en cuenta el ritmo, la entonación, la vocalización, las pausas, el tono, el timbre... Se trata de formar lectores competentes que sean capaces de deleitar con la lectura a posibles oyentes”<sup>13</sup>.

## LECTURA EXPRESIVA, PREVIA COMPRESIÓN

La lectura expresiva ha sido considerada, demasiado a menudo, como un ejercicio mecánico más entre las tareas escolares relacionadas con el lenguaje, despojándola muchas veces de su principal sentido: la comprensión y transmisión de ideas, sensaciones y emociones. La lectura expresiva debe consistir en dar pleno sentido a los signos escritos. Sin comprensión no hay acto lector y sin dicha comprensión no es posible una correcta lectura en voz alta tal y como la entendemos nosotros. La valoración de los aspectos de pronunciación y entonación no supone desviar la atención de la comprensión del texto que es el objetivo prioritario de la lectura y el condicionante de una realización sentida, vivida e interpretada de la lectura en voz alta. El niño no podrá hacerlo bien si no ha comprendido antes lo que está leyendo ya que sería una mera puesta en voz alta, pero no lectura comunicativa entre lector y oyente. Igual que en la comunicación oral no es posible el entendimiento entre hablante y oyente sin una descodificación por parte de ambos, aquí ocurre igual, pero el circuito se amplía: el lector interpreta el texto y, a su vez, el oyente descifra el mensaje que de forma oral recibe del lector. De esta manera, “la lectura favorece la valoración del texto escrito y su comprensión. Ésta debe prepararse previamente, creando un clima propicio mediante la motivación de los oyentes, que se logrará informándoles acerca de lo que van a oír...”<sup>14</sup>. También la vocalización y la correcta realización de las pausas ayudan a la comprensión. Igualmente, “la entonación y la modulación no sólo tienen importancia estética, a veces son imprescindibles para que el mensaje se comprenda correctamente”<sup>15</sup>.

Cuando hablamos de lectura en voz alta e insistimos en los aspectos y valores que le son propios, no olvidamos en absoluto que la correcta emisión oral de un texto “sólo puede realizarse cuando ya ha sido comprendido, puesto que el lector tiene que aportar una serie de elementos interpretativos que no son deducibles a partir de la mera sonorización, elementos tales como la resolución fonética según el contexto de letras polivalentes, la entonación de frases, las pausas prosódicas, etc. Es igualmente sencillo comprobar cómo en una lectura en voz alta el lector aparta los ojos del papel mientras dice el texto y cómo una interrupción repentina no se produce jamás en medio de una unidad de sentido, sino que el lector termina siempre de emitir la última palabra que había comprendido”<sup>16</sup>.

Así, pues, un alumno preocupado por oralizar correctamente lo que lee, no puede, al mismo tiempo, estar pendiente de la comprensión de dicho texto. De ahí lo imprescindible que que resulta la preparación de todo texto que va a ser objeto de lectura en voz alta ya que

---

(12) Decreto 105/92 de 9 de junio de 1992 por el se establecen las enseñanzas correspondientes a la Educación Primaria en Andalucía. Documento de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, *Decreto de Educación Primaria*, p.88. (Colección de materiales editados por el Instituto Andaluz de Formación y Perfeccionamiento del Profesorado).

(13) Documento citado en nota anterior, p. 91.

(14) Reyzábal, M.ª V., *op. cit.* en nota 3, p. 192.

(15) Cuervo, M. y Diéguez, J. (1991): *Mejorar la expresión oral*, Madrid, Narcea, p. 3.

(16) Colomer, T., Camps, A. (1996): *Enseñar a leer, enseñar a comprender*, Madrid, Celeste/MEC, p. 45. Edic. orig. 1991.

si un alumno no comprende lo que lee, aunque respete los signos y las pausas, difícilmente le dará una entonación adecuada y asequible a los receptores. Por otro lado, leyendo en voz alta, los niños se esfuerzan en vocalizar y entonar, lo que mejorará su expresión oral. Para esta comprensión lectora es importante la habilidad oral del discente —lenguaje y vocabulario—, cuyo desarrollo “los profesores pueden promover haciendo continuas lecturas en voz alta a sus alumnos y ofreciéndoles la posibilidad de analizar y discutir lo que se les lee”<sup>17</sup>. Por tanto, los docentes procuraremos que los alumnos preparen con anterioridad los aspectos comprensivos del texto que después leerán de forma expresiva ya que cuando se “lee en voz alta para los demás se atiende menos a la comprensión”<sup>18</sup>.

Terminemos este punto con la tajante afirmación de Isabel Solé: “Un lector experto jamás leerá en voz alta un texto para el que no disponga de una comprensión, es decir, un texto que no haya leído previamente, o para el que no disponga de conocimientos suficientes. La lectura eficaz en voz alta requiere la comprensión del texto, como ocurre con la lectura rápida, que es un producto, y no un requisito de la comprensión”<sup>19</sup>.

## PROFESORES Y PADRES, REFERENTES Y MODELOS

En la comunicación oral, e igualmente en la lectura en voz alta, los alumnos necesitan modelos no para su imitación de modo mecánico e inconsciente, sino para servir de guía en el proceso de su aprendizaje. A veces pretendemos que ellos, solos, tal vez esperándolo todo del milagro de la ciencia infusa, mejoren sus habilidades comunicativas. Como ya hemos referido al final del apartado anterior, es conveniente, a mi juicio, que el profesor lea en voz alta a sus alumnos y se convierta en el modelo que abre caminos. Este ejercicio, quizá demasiado descuidado ahora en nuestras aulas, sirve de referente (entonación, dicción,...pero sin afectación ni artificiosidad) para la posterior lectura de los alumnos. Con la ejemplificación no se intenta que el alumno reproduzca una copia de forma autómatas, sino marcarle unas directrices que lo guíen en el difícil arte de la lectura expresiva ya que “el aprendizaje de un procedimiento requiere como condición necesaria —que no suficiente— su demostración”<sup>20</sup>.

Un maestro que esté enamorado de la lectura en voz alta, la prepare, la viva y comunique su experiencia a los alumnos, provocará en ellos el interés y constituirá una motivación ya que se contagiarán y se impregnarán de esta vivencia que se transmite de esta forma mejor que con explicaciones teóricas, discursos y consejos. Difícil será transferirles el gusto por esta forma de lectura si no lo posee el profesorado. “Maestros y maestras deberán leer mucho en clase en voz alta. Los trabalenguas, las retahílas, las canciones, los juegos de palabras, la poesía, los relatos, son básicos para formar a este tipo de lector expresivo...”<sup>21</sup>. Como escribe Daniel Pennac:

“Aquel profesor no inculcaba un saber, ofrecía lo que sabía. No era tanto un profesor como un trovador (sic), uno de esos juglares de palabras que frecuentaban las posadas del camino de Compostela y recitaban los cantares de gesta a los peregrinos iletrados...”

---

(17) Cooper, J.D. (1990): *Cómo mejorar la comprensión lectora*, Madrid, Aprendizaje Visor/MEC, p. 31.

(18) Colomer, T. (1993): “La enseñanza de la lectura. Estado de la cuestión”, *Cuadernos de Pedagogía*, 216, pp. 15-18.

(19) Solé, I. (1994): *Estrategias de lectura*, Barcelona, Ice/Graó, p. 97, 4ª ed.

(20) Solé, I., *op. cit.* en nota anterior, p. 77.

(21) *Documento de la Junta de Andalucía cit.* en notas precedentes, pp. 91-92.

— ¡Lo más importante era que nos leyera todo en voz alta! La confianza que ponía de entrada en nuestro deseo de aprender...El hombre que lee en voz alta nos eleva a la altura del libro. ¡*Da* realmente de leer!”<sup>22</sup>.

Insistimos, a modo de recapitulación, con las palabras de Smith y Dahl, en que “los maestros desempeñan un papel crítico a la hora de influir en las actitudes de los alumnos hacia la lectura y la escritura. Su estímulo e influencia ayudan a que los alumnos adopten una actitud positiva hacia estos dos procesos. Son modelos que los niños observan y de los que aprenden ... Cuando los maestros leen libros en voz alta a toda la clase —algo que vienen haciendo desde siempre— están modelando el interés por la lectura. Algunos de los mejores momentos de clase son aquellos en los que se comparte la experiencia de descubrir, por ejemplo, lo triste que termina una historia o lo divertidas que resultan las peripecias del protagonista de otra. El mensaje implícito en estas experiencias compartidas al escuchar la lectura del relato es que “el maestro también piensa que el libro es interesante”<sup>23</sup>.

Collins y Smith<sup>24</sup> asumen que es necesario enseñar una serie de estrategias que pueden contribuir a la comprensión lectora y proponen una enseñanza en progresión a lo largo de tres fases: a) *modelado*, b) *participación del alumno* y c) *lectura silenciosa*. En la de *modelado*, el profesor sirve de modelo a sus alumnos mediante su propia lectura: lee en voz alta, se detiene de forma sistemática para verbalizar y comentar los procesos que le permiten comprender el texto, etc.

En este aspecto, como en otros del campo de la enseñanza, y en palabras de Isabel Solé, “el modelo de lector que ofrece el profesor, y las actividades que propone para la enseñanza y el aprendizaje de la lectura no son un lujo, sino una necesidad”<sup>25</sup> ya que, afirma la misma autora unas líneas antes, “simplemente se trata de hacer con la lectura lo que se hace con otros contenidos de la enseñanza: mostrar cómo los maneja un experto, diseñar situaciones en que el aprendiz pueda aproximarse progresivamente a ese manejo y ayudarle para que, partiendo de donde se encuentra, pueda ir cada vez un poco más allá, en el sentido del dominio autónomo”.

Los padres<sup>26</sup> también pueden ser un referente o modelo ya que ellos “ejercen un influjo importante en el punto de vista de sus niños sobre el lenguaje y sobre la lectura y la escritura en particular. Los padres que leen y valoran los libros, que los leen a sus niños y que los llevan a la biblioteca pueden transferirles de modo efectivo su satisfacción e interés por la lectura...”<sup>27</sup>. Además de esta idea general, estos autores sugieren, unas líneas después en la misma obra, a los padres actividades específicas para la lectura expresiva como *leerse mutuamente en voz alta* y aconsejan: “estímule la apreciación de una amplia variedad de autores y tipos de literatura leyendo en voz alta poesía, obras de teatro y cuentos cortos seleccionados. Comience leyendo y compartiendo selecciones breves o un capítulo por la

---

(22) Pennac, D. (1993): *Como una novela*, Barcelona, Anagrama, p. 91, Edic. orig. 1992.

(23) Smith, Carl B. y Dahl, Karin L. (1984): *La enseñanza de la lectoescritura: Un enfoque interactivo*, Madrid, Aprendizaje Visor/ MEC, p. 26. Presente edic.: 1989.

(24) Collins, A., Smith, E. E. (1980): “Teaching the process of reading comprehension”. *Technical Report* n.182. Urbana, Solé, I. *op. cit.* en nota 19, p. 177.

(26) Son numerosas las investigaciones sobre el trabajo padres-maestros y la lectura de los niños: Keith Topping (1989): “Lectura conjunta: una poderosa técnica al servicio de los padres”, *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 3-4, pp. 143-151; Timothy V.Rasinski, Anthony D. Fredericks (1989): “Las actividades de lectoescritura: principios y prácticas orientativas para la participación de los padres”, *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 1, pp. 27-33, etc.

(27) Smith, Carl B. y Dahl, Karin, *op. cit.* en nota 23, p. 29.

noche...”. Los niños pueden leer al padre, a la madre o a otros miembros de la familia. También pueden hacerlo mirándose al espejo.

## SUGERENCIAS METODOLÓGICAS

De todos es sabido que “el aprendizaje de la lectura no se da aislado de otros desarrollos. Al mismo tiempo que los niños desarrollan sus habilidades de lectura, sus habilidades de lenguaje hablado continuarán desarrollándose...Además, el proceso de aprendizaje de la lectura y el consiguiente dominio de la misma resultarán beneficiosos para el desarrollo del lenguaje hablado de todos los niños”<sup>28</sup>. Pero esta adquisición de la técnica de la lectura expresiva debe seguir un cierto orden, “de la lectura oral pasaremos a la silenciosa y finalmente atenderemos la expresiva”<sup>29</sup>. Convendría, por tanto, como ya sugerimos en su momento, sistematizar, programar y preparar la lectura expresiva con ejercicios específicos, dedicándoles el tiempo necesario para un correcto tratamiento. Trabajaremos tres aspectos<sup>30</sup> que están estrechamente vinculados a la comunicación oral:

—El perfeccionamiento de la articulación de todos los sonidos, procurando una distinción y perceptibilidad suficientes. Aspecto muy importante en los primeros niveles de la Educación Primaria.

—Las incorrecciones observadas en la lectura mediante actividades puntuales encaminadas a la recuperación de cada grupo de errores: adiciones, supresiones u omisiones, sustituciones, regresiones o repeticiones, etc.

—La entonación, que da sentido y expresividad a la lectura y que constituye un aspecto lleno de dificultades y lento para su aprendizaje debido a su complejidad, que “atañe tanto a la forma como a la sustancia de los elementos prosódicos. En una curva melódica intervienen toda una serie de parámetros objetivos y subjetivos muy difíciles de desglosar. Están lejos los tiempos en que se pensaba que la entonación era exclusivamente el resultado del movimiento tonal: los análisis electroacústicos, la síntesis del lenguaje, las pruebas de percepción y reconocimiento han demostrado que la cuestión no era tan simple. En efecto, en cualquier onda sonora intervienen dos tipos distintos de parámetros: por un lado, los psicofísicos, objetivamente mensurables; por otro lado, los psicológicos, subjetivos, difícilmente reducibles a unidades; en el proceso de comunicación son tan importantes o más los segundos que los primeros”<sup>31</sup>. Sin embargo, los niños creen saber dicho aspecto de forma natural y espontánea. Eliminaremos la monotonía, uno de los graves peligros de la lectura oral escolar, si utilizamos una metodología activa, variada y amena.

De lo anterior se deduce que la correcta y efectiva emisión fónica de la lectura oral implica poner en juego una serie de habilidades, no presentes en la lectura silenciosa y en estrecha relación con la comunicación oral, que, según Jenkinson, son:

—Reconocer y pronunciar adecuadamente las palabras.

—Usar la voz de un modo significativo y agradable.

---

(28) Garton, Alison y Pratt, Chris (1991): *Aprendizaje y proceso de alfabetización*, Barcelona, Paidós/MEC, p. 206.

(29) Mendoza Fillola, A., López Valero, A. y Martos Núñez, E. (1996): *Didáctica de la lengua para la Enseñanza Primaria y Secundaria*, Madrid, Akal, p. 289.

(30) Sobre este apartado y otros aspectos de este tema, véase Sepúlveda Barrios, Félix (1986): *La lectura expresiva (a partir de la comprensión lectora)*, Madrid, Uned, (2ª edic. de 1995).

(31) Gutiérrez Araus, M.ª Luz (1978): *Estructuras sintácticas del español actual*, Madrid, SGEL, p. 257.



- Leer por unidades de sentido.
- Transmitir el sentido directamente.
- Interpretar los pensamientos y sentimientos del texto.
- Adecuar la voz y los gestos a estos pensamientos y sentimientos.
- Captar la atención de la audiencia.
- Controlar la respiración, los movimientos corporales y los “tics”.
- Ajustar la expresión a los cambios de tono del texto.
- Hacer gestos sólo cuando surgen naturalmente y contribuyen al sentido del texto.
- Hacer los ajustes vocales necesarios para traducir el ritmo y el sentido de la prosa o poesía<sup>32</sup>.

Si trasladamos todas estas consideraciones al mundo escolar, nos parece que en nuestros centros la lectura oral entonada no se realiza de forma adecuada ya que, por ejemplo, los niños no escuchan lo que el compañero está leyendo, sino que miran el libro por si les toca a ellos continuar en cualquier momento. No sirve aquello de “sigue, Antonio”, “ahora, tú, Ana”,... porque de esta manera, en realidad, la mayoría ni sigue su texto impreso (se distraen con el vecino de mesa o con las ilustraciones del texto, escriben o dibujan en su cuaderno,...) ni atiende al compañero lector y, por tanto, no existe la comunicación, convirtiéndose en una pérdida de tiempo esta forma de oralización de textos. Rechazamos las actividades de lectura en voz alta tal como se realizan en la mayoría de los casos ya que, así, se anula el valor de interacción comunicativa que encierra el acto lector, cuyos verdaderos depositarios son los oyentes y no el emisor. Ya en 1952, Luisa Yravedra recomienda: “No se debe abusar de la lectura simultánea de todos los niños y debe huirse de esa lección de lectura que consiste en que los niños vayan leyendo sucesivamente unas cuantas líneas en voz alta sin enterarse de lo que leen y siguiendo forzosamente después en voz baja el ritmo del compañero. La lectura debe ser para todos y preparada de antemano por el maestro. Éste ha de explicar lo que se va a leer, insistir en los puntos interesantes, analizar las palabras difíciles y tratar de despertar el interés de los alumnos ante lo que van a leer. Es muy de recomendar que la lectura sea amena y que tenga unidad argumental”<sup>33</sup>.

Por el contrario, la actividad de lectura expresiva, necesaria en el aula en determinadas situaciones y para objetivos puntuales, debe realizarse correctamente y no de la forma mecánica y rutinaria referida ya que “leer en voz alta tiene sentido cuando se considera como una situación de comunicación oral en la que alguien desea transmitir lo que dice un texto a un receptor determinado. Es posible que sea necesario comunicar el resultado de una búsqueda de información a los demás miembros del grupo, que se quiera ofrecer el placer de la realización sonora de un texto literario o que sea preciso comunicar algo simultáneamente a muchos receptores. En cualquiera de estas situaciones o en otras parecidas, los niños y niñas han de ser capaces de realizar la actividad interpretativa, y es en favor de este propósito que debería enseñarse a hacerlo en la escuela, lejos del despropósito de leer sistemáticamente en voz alta textos que todo el mundo tiene ante sus ojos y que pueden leerse mucho más rápidamente y eficazmente si no hay que ir siguiendo una lectura ajena”<sup>34</sup>.

(32) Tomado de Cabrera, F., Donoso, T. y Marín, M.ª Á. (1994): *El proceso lector y su evaluación*, Barcelona, Laertes, pp. 72-73.

(33) Yravedra, Luisa (1952): *Literatura Española y su Metodología*, Logroño, Gráficas Ochoa, p. 260.

(34) Colomer, T. y Camps, A., *op. cit.* en nota 16, pp.79-80.

De esta manera, uno lee en voz alta para los demás, que escuchan atentamente. Antes han ensayado en casa quienes cada día leerán el fragmento asignado. Al final se puede comentar el texto entre todos. El maestro y los propios niños pueden corregir y animar: “Lo haces muy bien, pero si lo hicieras de esta manera...”. Con el éxito adquieren confianza y seguridad en sí mismos, todos querrán leer, lo que no ocurriría si nadie les prestara atención ya que ellos mismos se cuestionarían para qué realizar el esfuerzo si los demás no les van a prestar la debida atención. Y para conseguir una mayor interacción les ayudará mucho el contacto con el público. ¿Cómo? “Al final de ciertas frases y de ciertos párrafos, la mirada se levanta del libro y se dirige a los asistentes para tomarlos como testigos, para mostrarles que uno no está ante ellos como un magnetófono reproduciendo sonidos, sino como testigo del autor que ha venido a hablarles y que convierte al texto en algo tan contemporáneo del autor, como si éste estuviese aquí presente para recoger las reacciones espontáneas que ha suscitado el texto”<sup>35</sup>. Por tanto, “un buen lector oral se caracteriza por poseer una gran distancia entre ojos-voz, de tal forma que el que oye no sabe si lee o habla; siendo flexible en la distancia según la dificultad del material que lee”<sup>36</sup>. De lo contrario, tendríamos un mal lector que “sólo es capaz de transmitir lo que sus ojos están viendo en ese momento, por eso le resulta imposible levantar la vista hacia el auditorio mientras está leyendo. Sería una mera oralización que no guarda relación con la lectura oral y es algo que hay que erradicar de una manera contundente en los hábitos de nuestros alumnos”<sup>37</sup>. A veces, procede dirigirse oralmente a los compañeros o al público para presentar el texto, indicando el título y nombre del autor, o realizar un breve resumen de lo que antecede al fragmento que se va a leer. Se producen así, como establece Sepúlveda Barrios<sup>38</sup>, unas duplicidades en el esquema clásico del circuito de la comunicación humana:

—Un doble emisor: el emisor principal (el autor) y un emisor vicario (el lector oral).

—Un doble receptor: el receptor primario (el mismo lector) y un receptor secundario (el auditorio).

—Un doble canal: al lector el mensaje le llega por un canal escrito; al auditorio, a través de un canal oral.

En una conferencia, charla, lección magistral,... el orador mira más al auditorio ya que puede improvisar sobre sus notas escritas. Y en la comunicación oral, las miradas se intercambian permanentemente.

Esta lectura oral requiere una preparación, aspecto estudiado anteriormente, y, dentro de ella, ocupa un lugar prioritario la selección de textos que habrán de ser variados, atractivos, motivadores, entretenidos, de suficiente calidad literaria, más bien cortos pero con argumento completo y adecuados a los objetivos de lectura expresiva propuestos, al nivel intelectual y a los intereses de los alumnos para que favorezcan su gusto por la lectura, sobre todo en Primaria, donde existe gran heterogeneidad de niveles dentro de una misma clase. También “evitaremos las repeticiones y los textos que no atraigan a los niños. La Literatura Infantil nos ofrece hoy una gran producción donde poder elegir”<sup>39</sup>. Así, por ejemplo, para el

---

(35) Dobbelaere, G. y Saragoussi, P. (1974): *Técnicas de expresión*, Barcelona, Oidá, p. 113.

(36) Cabrera, F., Donoso, T., Marín, M.ª Á., *op. cit.* nota 32, p.71. (Ellas hacen referencia a la obra de Buswell, G.T. (1920): “Fundamental reading habits”, *Supplementary educational monograph*, Chicago: Dto. of Education. University of Chicago. 21.

(37) Valverde Garrido, J. C. (1995): “El papel de la lectura entonada”, en Quintanal Díaz, J. (coord.), *Para leer mejor*, Madrid, Bruño, p. 61.

(38) Sepúlveda Barrios, F., *op. cit.*, nota 30, p. 12.

(39) Mendoza Fillola, A., López Valero, A. y Martos Núñez, E., *op. cit.* nota 29, p.288.

Ciclo I de Primaria han dado buen resultado los cuentos clásicos y para el Ciclo II funciona bien la narrativa sencilla y asequible. Si el texto contiene diálogos, se aprovechará para que intervengan varios alumnos. Isabel Solé, por su parte, opina que los textos, que ofrecemos a los alumnos para que éstos elaboren una interpretación, deben “dejarse comprender”, es decir debemos asegurarnos de que los alumnos no los conocen ya que, en este caso, la actividad resultaría poco motivadora; sin embargo sí se pueden aprovechar para practicar la lectura en voz alta ya que, al ser conocidos y comprendidos, facilitan la soltura del lector. Debemos tener muy en cuenta, de acuerdo con Sepúlveda Barrios, que los textos en verso ofrecen mayor dificultad de lectura —frecuente no coincidencia de la pausa verbal con la unidad de sentido— que los escritos en prosa. Por eso, en los primeros ciclos, utilizaremos los narrativos, descriptivos y expositivos y sólo poemas de estructura no excesivamente complicada y de gran sonoridad.

Esta preparación implica también un esfuerzo individual del alumno que consistirá en su lectura en casa, involucrando incluso a los padres, como vimos en otro apartado, y la utilización de técnicas como la grabación de la lectura en un magnetofón o en vídeo y su posterior audición y visionado de imágenes para corregir errores, práctica que gusta y llama la atención de los alumnos. En relación al vocabulario del niño, enriquecido en otro tiempo con las historias contadas por los abuelos y la conversación familiar en el hogar, hoy se exige un esfuerzo para tornar positiva la influencia de las nuevas tecnologías —televisión, radio, vídeo,...— hacia la animación de la lectura, desechando lo que de negativo puedan tener.

La lectura oral entonada es diferente de la lectura *control*, utilizada durante toda la jornada escolar para centrar y detectar la atención del alumno (“lee el problema de matemáticas”, “lee el resumen”,...) en cualquier momento puntual “ya que la lengua es uno de los medios privilegiados de las otras asignaturas”<sup>40</sup>. La lectura expresiva, por el contrario, debe llevarse a cabo exclusivamente durante unos diez o quince minutos, buscando su momento adecuado dentro del horario escolar e intentando que sea a la misma hora, después del recreo (la hora del “cállate”), por ejemplo, o al comienzo de la jornada escolar ya que dicha lectura requiere que sólo lean unos pocos, turnándose, y los demás escuchen.

El lector cuidará pequeños pero importantes detalles: se pondrá de pie frente a los compañeros, mejor que sentado; colocará el libro a su distancia adecuada y lo sujetará sin tensión; será como una vivencia y no correrá porque “fisiológicamente los sonidos deben ser emitidos con una cierta lentitud para permitir que el cerebro de los asistentes los vaya registrando. Normalmente leemos demasiado deprisa”<sup>41</sup>. El lector —locutor— imaginará lo que pasa por la mente de los oyentes y adaptará su velocidad para no dar cabida a la distracción. Para la entonación, aspecto íntimamente ligado a la comunicación oral ya que “tanto al hablar como al leer, la entonación —correcta utilización de los signos de puntuación— es imprescindible para que los oyentes entiendan e interpreten correctamente nuestro mensaje o el de la letra impresa”<sup>42</sup>, utilizaremos diversas estrategias: practicarla desde distintos lugares del aula —su asiento, el fondo de la clase, la tarima—, aunque preferimos la situación de cara a los compañeros y en lugar visible, así como recurrir a las diversas entonaciones de un mismo texto según las actitudes del hablante —interrogativa, exclamativa, enunciativa,...—, diferenciando sus intenciones comunicativas y cambiando de unas a otras.

---

(40) Pujol, M. (1992): “Algunas reflexiones sobre la didáctica de la lengua oral”, *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 16, pp.119-126, cita en p. 124.

(41) Dobbelaere, G. y Saragoussi, P., *op. cit.*, nota 35, p. 109.

(42) García-Caeiro, I., Vilá, M., Badía, D. y Llobet, M. (1988): *Expresión oral*, Madrid, Alhambra, p. 8.

Incluiremos también una temporalización de dicha lectura dentro del horario escolar. Por ejemplo, con los niños pequeños (2º, 3º,...) le dedicaremos unos minutos diarios; con los de niveles intermedios (5º, 6º,...), varias veces durante la semana y, finalmente, con los mayores (1º de la ESO, 2º, ...), al menos una vez por semana.

De forma práctica y sencilla en la Educación Primaria, se podría trabajar la comunicación oral y la lectura expresiva de esta forma:

—Presentación y diálogo sobre los objetivos propuestos, estrategias previstas y selección de textos.

—El maestro lee un texto despacio pero sin romper el sentido, dando vida a los personajes. Lo hará varias veces en los primeros ejercicios y, sobre todo, en los Ciclos I y II (en los cursos superiores, en algunas sesiones, se puede invertir el orden y serán los alumnos quienes lean primero). Después, cuando el niño haya adquirido el hábito de escuchar atentamente, el maestro ejemplificará una sola vez. Se establece así una relación entre la lectura en voz alta del maestro y la comprensión oral del niño, una interacción entre ambos.

—Para comprobar el grado de comprensión del alumno, bastará con que éste cuente oralmente lo que ha oído, procurando, como en toda actividad de expresión oral, reproducir el argumento en sus ideas principales, utilizar palabras adecuadas —sinónimos o giros similares a los del texto original— y pronunciar correctamente las sílabas y palabras, dando a las frases su entonación correspondiente.

—En otro momento serán los niños quienes leerán, de forma individual, nuevos textos en voz alta, previa preparación y lectura silenciosa, poniendo en práctica la habilidad lectora de forma constructiva, aunque el maestro también supervisará y hará un seguimiento para corregir errores si fuera necesario y hacerles reflexionar sobre la consecución o no de los objetivos propuestos (dicción, entonación, interpretación, etc. ).

### **Aprender a escuchar**

En la lectura expresiva, del mismo modo que en la comunicación oral, juega un papel importante la escucha por parte del receptor ya que “leer es el proceso que se sigue para obtener información de la lengua escrita, de una manera similar a como “escuchar” es lo que hacemos para obtener información de la lengua oral. La psicología cognitiva establece que básicamente todos los procesos de obtención de información que utilizan las personas funcionan de la misma forma y necesitan los mismos mecanismos mentales para procesar la información que se capta a través de los sentidos y se almacena en estructuras esquemáticas de conocimientos”<sup>443</sup>.

Actualmente nos quejamos con frecuencia de la falta de escucha de los alumnos, de lo distraídos que son en el aula. Parece evidente esta dificultad a la hora de seguir una explicación, una conversación o la lectura en voz alta. Las causas son múltiples: el exceso de ruidos, las numerosas preocupaciones que provocan una especie de interferencia mental, la no identificación con el que habla, la falta de atención, el escaso interés de lo que se dice...Por ello, debemos programar de forma sistematizada actividades de escucha, estrategias de comprensión, cuyo objetivo será desarrollar la capacidad de recepción. Dicha capacidad de escucha debe ser entendida como una atención de forma activa al mensaje recibido, asignando

---

(43) Rumelhart, D.E. y Ortony, D. (1977): “La representación del conocimiento en la memoria”, *Infancia y Aprendizaje*, 1982, 19-20, pp. 115-158. (Tomado de Colomer, T. y Camps, A. *op. cit.* en nota 16, pp. 37-38).

un significado a lo que se escucha, asimilándolo para después recordarlo con facilidad. Además, la escuela ha priorizado el hablar sobre el escuchar, asumiendo el maestro el primer cometido y el alumno, el segundo. Para Antonio M. Fabregat “es hora de invertir los términos y dedicar tiempo de la vida escolar a **escuchar al niño** (...). El área de Lengua y Literatura comienza por recuperar una “asignatura no estrenada”: **Aprender a escuchar**”<sup>44</sup>. Procuremos que los alumnos sean oyentes sensibles y despiertos, y hablantes-lectores con voz clara y expresiva.

Igual que en la comunicación oral, en la lectura es fundamental la actitud de escucha de los receptores del mensaje. Por eso debemos trabajar en el aula la habilidad de escuchar y mantener la atención ante la lectura de un texto, siguiendo con atención su desarrollo y captando lo esencial del contenido. Se puede advertir a los alumnos que, después de la lectura realizada en voz alta por uno de los compañeros, se procederá a una discusión con el propósito de conocer lo que mejor han entendido, si han captado la idea principal, sintetizando su contenido, si el tema les ha parecido interesante, novedoso, si el vocabulario era comprensible,... Este diálogo posterior será muy provechoso y servirá como motivación para una atenta escucha de lo leído. Así, el niño se convierte en interlocutor activo, integrándose en el proceso comunicativo de la lectura y, al escuchar los textos correctamente leídos, podrá después reproducir léxico y expresiones en sus conversaciones. Esta estrategia a mí me ha dado buenos resultados a lo largo de la práctica escolar.

Para Joyce S. Choate y Thomas A. Rakes, como se indica en el resumen que encabeza su artículo<sup>45</sup>, tratar el contenido de la exposición oral como si fuera escrita permite con la misma actividad de escucha resolver dos importantes objetivos: a) mejorar la comprensión lectora de los alumnos y desarrollar las estrategias meta-cognitivas o conscientes de recepción y, b) al hacerlo, mejorar la comprensión tanto oral como escrita. Y en ese mismo artículo, en la página siguiente, recogen la importancia de la instrucción de la escucha con estos datos:

“La importancia de que los niños lean en voz alta ha sido ampliamente reconocida por expertos en educación (Ministerio de Educación de los EE.UU., 1980) e incluso por escritores populares como Erma Bombeck (1986). La escucha permite a los chicos desarrollar la comprensión del lenguaje que es, según Carroll (1977), uno de los elementos esenciales para la comprensión lectora.

Sticht y James (1984), a partir de la revisión que realizaron de la literatura existente, manifestaron que, de doce estudios, diez mostraban una transferencia de aprendizaje exitosa de la escucha de la lectura. Boodt (1984) encontró que la instrucción en la comprensión crítica de la escucha consiguió mejorar la lectura de niños retrasados de cuarto, quinto y sexto curso. Pearson y Fielding (1982) concluyeron que una instrucción específica en comprensión oral podría producir mejoras en la escucha y, en lectores maduros, el entrenamiento en escucha también podría mejorar la comprensión lectora”.

### **Para su evaluación**

Evaluar la lectura en voz alta no debe reducirse a un momento puntual ya que los alumnos pueden ponerse nerviosos ante el temor de no realizar bien la prueba. Si están acostum-

(44) Fabregat, A.M. (1990): *Cuentos para hablar en la escuela*, Madrid, Bruño, pp. 7 y 10.

(45) Choate, J. S. y Rakes, T. A. (1989): “La actividad de escucha estructurada: un modelo para mejorar la comprensión oral”, *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 1, pp. 9-17.

brados a trabajar habitualmente la lectura expresiva, aprovecharemos algún momento de la realización de la lectura y la utilizaremos como evaluación sumativa y los niños, de esta forma, actuarán con la naturalidad de un ejercicio diario escolar que previamente han preparado. La soltura y dominio así manifestados darán la medida de su nivel real de lectura efectiva ya que será un reflejo objetivo del quehacer ordinario sin encontrarse sometidos a la presión de un examen. Además, la experiencia como docentes nos ha demostrado que la mejor forma de evaluación de alumnos con los que se convive durante muchas horas al día, caso de los niveles de Educación Primaria, es la información obtenida a través de la observación del proceso de enseñanza/aprendizaje<sup>46</sup>.

Puede servirnos la completa, aunque quizá excesivamente pormenorizada, **pauta de observación de la lectura en voz alta** de Cornoldi, Colpo y el grupo MT (1981) que T. Colomer y A. Camps recogen en las páginas 225-226 de su obra ya citada.

- 1.—Pone el dedo debajo de cada palabra que lee.
- 2.—Está tenso mientras lee.
- 3.—No consigue estar sentado para leer.
- 4.—Se distrae fácilmente.
- 5.—Mueve la cabeza mientras lee.
- 6.—Se pone el libro muy cerca.
- 7.—Se pone el libro muy lejos.
- 8.—Confunde consonantes que se escriben de manera parecida.
- 9.—Confunde consonantes que tienen un sonido cercano.
- 10.—Tiene dificultades para leer grupos de dos consonantes.
- 11.—Tiene dificultad para leer dígrafos.
- 12.—Tiene dificultades para leer grupos de tres consonantes.
- 13.—Tiene dificultades para leer los diptongos.
- 14.—Comete errores de rotación en la lectura de letras (**b** por **d**).
- 15.—Comete inversiones entre las letras de una misma palabra.
- 16.—Comete inversiones entre las sílabas (o grupos de letras) de una misma palabra.
- 17.—Hace sustituciones que respetan el significado del contexto.
- 18.—Hace sustituciones que respetan la estructura gramatical y sintáctica de la frase.
- 19.—Hace sustituciones que sólo hacen referencia a cómo está escrita la palabra, equivocando concretamente:
  - a) la parte inicial
  - b) la parte central
  - c) la parte final de la palabra
- 20.—Tiene dificultades para ligar las letras y leer como una unidad:
  - a) todos los tipos de palabras
  - b) las palabras largas
  - c) las palabras poco conocidas o nuevas
- 21.—Lee lentamente procediendo palabra por palabra.
- 22.—Lee en voz muy baja.

---

(46) Ver las obras citadas de I.Solé, *Estrategias de lectura* y de Colomer/Camps, *Enseñar a leer, enseñar a comprender*.

- 23.—Comete errores de acentuación.
- 24.—No respeta la puntuación.
- 25.—Repite palabras o frases que acaba de leer.
- 26.—Está muy excitado.
- 27.—Lee sin entonación.
- 28.—Lee sin ganas.

En cada aspecto de esta relación se podría matizar el grado de dominio del alumno, indicando: **mucho - poco - nada** o también de esta otra forma: **sí - no - a veces**.

### Posibles actividades

Para conseguir con nuestros alumnos grandes metas, debemos partir siempre de objetivos sencillos con actividades muy puntuales. De ahí estas propuestas, a modo de apéndice, algunas de cuyas ideas ya aparecen esbozadas en las sugerencias metodológicas.

—Trabajaremos la entonación adecuada, seleccionando textos cortos —de unas ocho líneas— que contengan por ejemplo:

- dificultades de pronunciación en algunas palabras con sílabas trabadas (ciclo I).
- segmentos entre paréntesis o entre guiones (ciclo I, II).
- frases interrogativas, exclamativas y enunciativas (ciclo I, II).

—Interpretar bien las pausas: el punto, la coma, los puntos suspensivos,... Previamente puede realizar la lectura el maestro, como modelo, indicando la duración de las diversas pausas (ciclo I, II, III).

Para estas dos actividades son de gran utilidad los tebeos o historietas ya que su lenguaje y formas expresivas específicas se prestan a estos ejercicios ya que recogen multitud de matices a través de los numerosos signos gráficos auxiliares de expresión. En educación infantil contarán historias a partir de dichas viñetas ya que no saben leer aún.

—Tanto en el ciclo I como en los posteriores, conviene grabar algunas lecturas de los alumnos para que las oigan posteriormente y los propios alumnos se corrijan y autoevalúen.

—Lectura silenciosa de un texto en clase durante unos quince minutos para leerlo después en público. Se recomienda que sólo lo hagan cuatro o cinco alumnos para no cansar demasiado al resto de los compañeros. (Todos los ciclos).

—El maestro puede preferir, dependiendo del objetivo propuesto, la modalidad dramática a la de lector único. A veces la lectura dramatizada es más aceptada por los niños, sobre todo en el ciclo III. Nunca se debe hacer lectura oral de lector único en textos dramáticos. Para el teatro leído, cada alumno prepara en casa el papel (personaje o narrador —se encargará de leer las acotaciones escénicas imprescindibles para que los oyentes no se pierdan) que representará en la lectura colectiva, modulando la voz de acuerdo con el personaje. Es una actividad que entusiasma a los niños si sabemos elegir textos de su interés. Conviene que sean obras completas, no fragmentos, y realizarlo diariamente, dedicándole unos diez o veinte minutos según el nivel. Ese día salen unos pocos, leen y los demás los siguen.

—Igualmente, varios alumnos —de cinco a siete según ciclos— eligen, cada uno, aproximadamente una página diferente y continuada —fragmento con sentido— de un libro seleccionado por la clase que prepararán en su casa y ensayarán en el colegio antes de su lectura ante los compañeros. Se aprovechará la lectura para una posterior comparación, por

parte de los oyentes, de los diversos tonos y realizaciones fonéticas del grupo que ha intervenido. También pueden leer varios alumnos el mismo fragmento para poder apreciar los diferentes matices expresivos y emocionales en su realización, resaltando la belleza de una buena lectura. En Francia, con los alumnos bilingües de EGB y primeros cursos de BUP de la Sección Española de los Liceos Internacionales de Saint Germain en Laye y Grenoble, esta actividad nos dio positivos resultados.

—Relacionar la lectura en voz alta con la explicación de las imágenes, en consonancia con el contenido del texto, hará brotar en el niño la necesidad de la expresión oral: dialogar, contar, interpretar, opinar, contrastar pareceres, resumir, memorizar algún fragmento, etc. que enriquecerán la experiencia lectora.

—Invitar a un lector experto para que realice una sesión de lectura con el fin de motivar y servir de modelo a los niños.

—Una serie de actividades de interés son las indicadas por Pedro Guerrero y Amando López en *El taller de Lengua y Literatura*<sup>47</sup>. Véanse las propuestas n.º 17 (pequeño “laboratorio” de corrección fonética), n.º 18 (noticiero), etc.

—Realizar lecturas en voz alta es una actividad válida para detectar y contrarrestar los efectos de los vicios de articulación (dislalias y disfemias)<sup>48</sup>.

—La lectura expresiva puede cubrir otros objetivos como, una vez finalizada la redacción, leerla en voz alta para apreciar la relación existente entre la entonación y los signos gráficos de puntuación que nos indicará si la construcción de las frases es la correcta o debe ser corregida alguna de ellas<sup>49</sup>. “Por eso, entre otros aspectos relevantes, conviene que los estudiantes realicen lecturas en voz alta para que comprendan la función de los signos de puntuación y sus equivalencias en la oralización de esos textos escritos”<sup>50</sup> porque “los signos de puntuación no están adornando el texto. Marcan la entonación y también las pausas, necesarias para que la lectura no resulte atropellada y llegue nítida, clara y expresiva al oyente”<sup>51</sup>. Durante mis años de maestro en el Colegio Piloto “Europa” de Almería, utilizábamos con frecuencia esta forma de revisión de los ejercicios de composición y agradaba mucho a los niños, mejorando bastante el nivel de expresión escrita.

## CONCLUSIÓN

La comunicación oral en sus muchas y variadas manifestaciones puede trabajarse por medio de múltiples técnicas: la conversación, el debate, la recitación, ... En este artículo nos hemos centrado en la lectura en voz alta, sabedores de que el alumno, desarrollando la habilidad de leer, perfeccionará la comunicación oral. Desinhibe al alumno tímido y, por tanto, lo capacita para la conversación. De cualquier texto literario podemos realizar una lectura viva que perfeccionará la pronunciación si damos un paso más con la dramatización o recitación poética.

Además, la lectura en voz alta no servirá sólo para que el niño se exprese mejor, sino también para que adquiera a través de esta técnica el hábito y el gusto por la lectura. Los docentes formaremos buenos lectores si ellos realizan lecturas correctas, comprensivas e interpretativas.

---

(47) Guerrero Ruiz, P. y López Valero A. (1992): *El taller de Lengua y Literatura*, Madrid, Bruño.

(48) Romera Castillo, J. (1979): *Didáctica de la lengua y la literatura. Métodos y prácticas*, Madrid, Playor, p. 84.

(49) Bustos Tovar, J. J. (1981): “Una actividad didáctica: la redacción”, *Apuntes de Educación*, 1, pp. 5-6.

(50) Reyzábal, M.ª V., *op. cit.*, nota 3, p. 191.

(51) Cañas, J. (1997): *Hablamos juntos*, Barcelona, Octaedro, p. 20.